Hacia el ideal

Más ó menos comprendido, mejor ó peor definido, este es el camino que, unas veces á paso agigantado, otras veces caminando lentamente, pero siempre en constante avance, sigue la Humanidad.

La persecución, los encarcelamientos, la muerte de los que marchaban á la vanguardia, las traiciones, el decaimiento ó la cobardía de los que iban á remolque de aquéllos, no ha sido motivo bastante para que el ansia de emancipación haya sufrido un instante de desmayo; y no puede suceder de otra manera en una causa por la que tanta sangre generosa se ha derramado.

Los hombres que en Chicago, Jerez y Montjuich ofrecieron su vida en holocausto del ideal anarquista, trazaron el derrotero que hay que seguir, y los continuadores de su obra son aquellos que transforman las sociedades por la evolución y la revolución, los guías, las altas columnas que marcan el camino de la civilización, los faros que abuyentan las tinieblas, y de cuya labor, como ha dicho Víctor Hugo, sale siempre una caricia para la Humanidad.

Hacia el ideal han de dirigirse todas nuestras miradas, sin olvidar que para llegar á él es preciso una labor de titanes para desembarazarnos de todos los estorbos que obstruyen el camino.

Hay que destruir todos los ídolos de carne: los del militarismo, los del clero, los de la política, los del parlamentarismo, los de la literatura académica, los del arte huero y falso, los de la riqueza y, sobre todo, los que, adivinando los instintos revolucionarios del pueblo trabajador, invocan como programa la realización de esos instintos con el único y exclusivo objeto de castrarlos y desviarlos de su cauce natural, no para producir la inundación bienhechora y fecunda, sino para hacerla estéril dirigiéndolos por derroteros que traigan, como consecuencia, la consolidación del actual sistema de explotación política y capitalista.

Hay que reducir á la impotencia á los que cambian de color según sus propios egoísmos y tomando de escabel al pueblo para agrandar su figura, se burlan después del mismo, se convierten en su tirano, lo esquilman y contribuyen á su miseria.

Hay que inutilizar á los que buscando notoriedad barajan las ideas políticas, filosóficas y sociales, y haciendo con ellas una especie de pisto manchego, las llevan al mitin, al Concejo, á la Diputación y al Parlamento, y después que lograron destacarse, brillar, tener una personalidad ó una firma cotizable en la feria de las concupiscencias políticas, donde cada transfuga tiene precio y toda deslealtad y traición tiene su recompensa, medran, desertan de la Idea, la abofetean después de encumbrados, se mofan de los que cándidamente, noblemente, les sirvieron de apoyo y de escalera para subir, y viles como renegados y rufianes como viles, tiran después con bala rasa á la Idea que les sirvió de asidero para encarnarse en las alturas.

Hay que poner en la picota á los que comenzaron su vida renegando de la política y después, cínicos como los micos, vendieron su ideal, es decir, el ideal que aparentaban defender, por un cargo más ó menos productivo, ingresando en ese mundo político que debiera llamarse el hampa de la política, la lepra de la política, sin que les importe un bledo ni la rectitud de conciencia, ni el bien del pueblo, ni que al verlos elevarse haya quien les tache de lo que digo: Subieron como las rameras, mucho peor que las rameras: prostituyendo su alma y su cuerpo.

Hay que fustigar duro y sin duelo á los que evolucionaron hacia sus conveniencias, muchos de los cuales sólo buscaban una plaza de consejero ó acreditar un bufete para ponerlo al servicio de las grandes Compañías que hacen de zánganos en la gran colmena social.

Hacia el ideal vamos seguros de que en la suprema lucha entre la humana libertad y la castración política terminará venciendo al fin la independencia del hombre.

La anarquía, supremo ideal que en sí encierra todas las grandes rebeldías, las que intentan adormecer los que cubiertos con barniz revolucionario sólo son lenguaraces de almas ruin y cobarde, será la libertadora de la humanidad.

Y nosotros sigamos dedicando nuestra actividad á que sea comprendido el Ideal definido por Bakounine, y propagado por Kropotkine, Reclus, Fanelli, Lorenzo y tantos otros que á ello han dedicado su larga existencia.

TOMÁS HERREROS.

Cárcel Modelo de Madrid, Noviembre 1906.

¡Lo más curioso...!

Hoy por hoy priva la cuestión del indulto; si yo fuera literato, periodista en algún rotativo, ó, cuando menos, mercenario del periodismo que inciensa y yacula á la burguesía, hablaría del pseudo indulto con sus regateos de verduleras y tacañerías recalcitrantes; contaría por los dedos los agraciados con la injusta condena y patentizaría paragonando el desentonado pataleo del más *gracioso* y *justiciero* de los ministros con los saltos *vilaferales sinalagmáticos* que forzosamente ha venido dando, en su quijotesca aplicación, la oferta del *veraneo*.

Y en verdad que siento no ser así. Duéleme no saber manejar la acerada pésola del periodismo al estilo lombrosiano, y conducirme en que no acudan ideas á mi mente con que festejar la pericia de nuestros gobernantes en el arte del engaño, que no á otra cosa tienden los reclamos disfrazados con que, desde *El Pueblo* á *El Siglo Futuro*, todos los *adalides* de la prensa rotativa, aparentemente censuran, insultan y se lamentan.

Allá, en lo más recóndito de mi ser, en el rincón íntimo, en lo que pudiéramos llamar *santuario de mi conciencia*, depósito diariamente, con el acerbo amargor de mis penas, las impresiones que, atravesando las férreas puertas de estas prisiones, destila el veneno lento de la prensa, y allí se mezclan y se confunden y crean las rebeldías que me saturan, y al fermentar se deslizan por los puntos de mi pluma é inspiran estos renglones.

¿Que el indulto no es indulto!... Eso ya lo sabíamos desde los últimos días del mes de Mayo.

¿Que nos engañan con oferta de *libertad*?

¿Que los políticos liberales son peores que los conservadores?

¿Que el parecer está dominado, pronto á tomar con más fuerza y energía.

Estas ó parecidas frases nos decía nuestro querido compañero Tarrida del Mármol no hace mucho tiempo, y, en efecto la Rusia esclava, vuelve airada á hincar con más bríos sus garras en el corazón de los tiranos y déspotas rusos, que orgullosos creían dominada la situación.

¡Infelices!

¿Cómo es posible que un pueblo que sacrifica tantas vidas por su libertad, pueda conformarse con el nombramiento de unos cuantos tiranos, más ó menos liberales? No, no puede ser; el pueblo que trabaja, el pueblo que riega la tierra con el sudor de su frente, no puede, no debe conformarse con promesas, que no se cumplirán nunca.

¡Tierra y libertad! grita el campesino ruso; queremos las tierras que hasta ahora sólo fueron de nuestros explotadores y tiranos; ni Parlamentos ni Dumas, nos apropiaremos de las tierras que nosotros labramos, y que por derecho natural nos pertenecen. Vosotros gobernantes y políticos, arreglaos como querais; porque nosotros tomaremos posesión de lo que nos robásteis por la habilidad y por la fuerza. La Tierra para todos; trabajar para nosotros; ni zánganos, ni parásitos; ni opresores, ni oprimidos, basta de leyes que solo sirven para proteger á el propietario. El czar, los grandes duques, los procuradores del Santo Sínodo y la burguesía, que se mantengan comiéndose su plata y oro, acaparado en sus gabetas, que consuman para fundirlo todo el papel timbrado; que nosotros comeremos todo lo que produce la tierra que sembramos.

La lucha está empezada entre la Rusia de los czares y de los pensadores modernos: aquéllos representan lo viejo, lo que fué: éstos, el porvenir la Humanidad libre; podrá la represión suspender su avance, lo adormecerá, tal vez, pero despertará con más vigor que antes y al fin triunfará la vida libre, de ese pueblo esclavo que ansía redimirse.

El tiempo lo demostrará.

ACRACIO DEL MONTE.

Las dos fuerzas

A medida que el progreso avanza, á medida que la sana instrucción se extiende, los cerebros evolucionan en sentido revolucionario, lo que hace que las ansias de un mejor bienestar y de una más positiva libertad se dejen sentir de un modo más *hondo* entre todos los que componen la llamada clase proletaria, entre todos los esclavos del jornal de todos los pueblos. De aquí que los sin pan ni casa se apresten para la conquista de los derechos que por ley de fuerza, y no de justicia ni de equidad, les son negados por los del privilegio y del poder.

Pero mientras el proletariado une sus fuerzas y se prepara para el día de sus reivindicaciones, la burguesía, todos los interesados en que el orden actual de cosas subsista, también se unen, también ponen en movimiento *sus* fuerzas, y hacen todos los esfuerzos imaginables para contrarrestar el movimiento revolucionario obrero, que amenaza dar al traste con todos sus privilegios y con todo su bamboleante poder. ¿Cuál de las dos fuerzas será la vencedora? ¿Para cuál de los dos bandos está reservada la victoria definitiva?

Hoy por hoy, las ventajas están de parte de los que poseen el capital, de los que disponen de los códigos, de los que cuentan con las bayonetas. Ellos disponen á su antojo de las mejores posiciones, porque cuentan con todos los medios para acorralar á los que les disputan las riquezas, reclamando iguales derechos á la vida, y á todas sus comodidades, negándoles el derecho de acaparamiento y de propiedad sólo para sí desean y sólo ellos quieren disfrutar. Por esto son sordos y se muestran cruelmente indiferentes á los clamores de los hambrientos, de los desheredados y de los que siendo los que todo lo producen, de todo carecen en medio de una colosal abundancia.

Pero la voz de los descontentos aumenta, el húmero de los que claman pan y justicia, la falanje de los rebeldes, de los que anhelan una sociedad más libre, más solidaria, en la que todos tengan el mañana asegurado, cada día aumenta más y más, así como el convencimiento de las víctimas del capital y de la injusta explotación es más arraigado de que sus demandas de igualdad económica y de autonomía individual están basadas en la justicia y en el derecho. Y claro está que cuanto más arraigada esté la convicción de las doctrinas de emancipación y de dignificación humana en los cerebros de los oprimidos, más reforzadas se verán las filas de los que combaten contra el capital y la tiranía.

Mientras que los que. hoy por hoy, disponen de la fuerza, no de la razón, puedan contar con las armas á su servicio, podrán sostenerse en las alturas que sus injusticias les han colocado. Ellos podrán obligar con sus *pactos del hambre* á que el obrero vacile y se rinda en ocasiones; podrán, con sus códigos y leyes represivas, *matar* los periódicos obreros, desorganizar las sociedades de resistencia y cerrar los centros de instrucción de los trabajadores; podrán, con sus cárceles y patíbulos, diezmar el número de los más entusiastas y convencidos luchadores del ideal de justicia y de fraternidad universal que ya se impone; podrán, con las bayonetas que defienden á ellos y sus intereses, abortar los ensayos de huelga general y los chispazos revolucionarios que aquí y allí se dejan sentir, á modo de escondidos volcanes que anuncian el bullir de los gases revolucionarios que se atraen y fusionan al través de los pueblos y de las fronteras, y que tanto y tanto ya les preocupa. Pero ellos no podrán impedir que la cada día más crecida y ardiente ola de lava revolucionaria les envuelva y derribe el pedestal de sus privilegios, en el que tan seguros se creen: no podrán impedir que el proletariado cada día esté más convencido de la razón que le asiste al reclamar y exigir los derechos que por ley de progreso y en estricta justicia los corresponden para el igual disfrute de todas las riquezas de que hoy se ve privado, porque les son robadas por todos los acaparadores y por cuantos componen la banda de los privilegiados del poder y del capital; como tampoco podrán impedir que la rebeldía de los descontentos y el espíritu de revolucionaria transformación social entre los desheredados sea cada día más sentido y más universalizado, porque en sí lo lleva el progresivo evolucionar de los cerebros, porque así lo exigen las modernas costumbres de los pueblos todos.

El día de la gran transformación revolucionaria no está tan lejano como se cree: todo y todos apresuramos su venida: los privilegiados, con su egoísmo y con sus injusticias; los gobernos, con sus represiones y con sus ametralla- mientos cuando el obrero pide pan y libertad; los revolucionarios, con nuestra propaganda de guerra al capital y de odio á todas las tiranías, lo que es causa de que de todas partes surja el descontento y la rebeldía sea más extendida.

Los obreros cada día se dan más exacta cuenta de que si los gobiernos y los capitalistas continúan siendo los más fuertes, es precisamente porque la fuerza se la dan ellos con su ignorancia; los productores comprenden cada día más que si el patrono se enriquece, es porque ellos, con su conformación de explotados, les aumentan las riquezas, y el proletariado sabe que el día que los trabajadores estén realmente unidos al través de las fronteras y se hallen solidarizados en un deseo común de imponer su voluntad y de hacer prevalecer la fuerza de su razón, contra todos sus verdugos y enemigos de su ideal de solidaridad universal y de igualdad económica, aquel día la victoria será para los sin pan ni casa, para los desheredados, para los que anhelan la era de paz, de justicia y de bienestar para todos. *¿Qué será* del orgullo de los poderosos el día que el obrero se niegue á darles la fuerza? ¿Qué será del despotismo tanto de los capitalistas, propietarios, terratenientes, como de los patronales, el día que los productores no quieran ser por más tiempo los resignados que con su sudor enriquecen al *amo*? ¿Cuál será su fuerza el día que el proletariado universal se coloque frente á ellos y les exija todo lo que les corresponde?

Entonces las dos fuerzas que hoy luchan no lucharán ni tendrán razón de ser, y como la sociedad será armónica, justa y libre, los odios de nuestros días de explotación, de esclavitud y de privilegios, no serán conocidos, porque no tendrán base en qué apoyarse.

ENRIQUE PUJOL.

Celular de Madrid, 8-11-1906.

Trabajo estéril

Repetidamente, y con mucha frecuencia, vemos que los obreros abanderados á la Unión General de Trabajadores nos vienen lloriqueando de que el obrero, para conseguir su mejoramiento, debe ingresar en las Sociedades de oficio, y en ninguna mejor que en las *robustas* y *sanas* por ellos creadas.

Los obreros, que ya estamos cansos de estos lloriqueos, hacemos caso omiso de sus advertencias, no porque dejemos de comprender que la asociación es buena, sino porque, como dice un antiguo refrán, «el zorro pierde el pelo, pero no las mañas», y que cuantos vicios han tenido hasta aquí estos obreros, seguirán teniéndolos y demostrándolo con sus actos.

Todos los partidos políticos, á medida que el pueblo va avanzando, van consiguiendo mejoramientos, viéndose palpablemente con los partidos monárquicos, que hoy conceden en sus programas mejoras que hace años no constaban ni en el programa de los republicanos.

Tenemos hoy á los republicanos que su programa va poniéndose á la altura del programa del partido socialista, y, sin embargo, tenemos la táctica de las Sociedades y asociados de la Unión General de Trabajadores que es siempre la misma, no ceden ni un ápice de su línea de conducta.

Mientras así sigáis, son inútiles cuantos esfuerzos hagáis llamando á los trabajadores á la asociación; no es que no comprendamos que es buena, muy al contrario; la asociación es buena y necesaria, pero hace falta que en las filas de ella no se imponga lo que hasta hoy se viene imponiendo; lo que necesitamos es unión, desinterés y constancia, y con ella atajaremos los atropellos de los patronos y de los gobiernos.

LÓPEZ.

Justicia Distributiva

X..., almacenero, comparece ante el Jurado Correccional, por haber entregado al consumo, comestibles y bebidas falsificadas.

El Presidente.—X..., el sumario ha constatado que vuestro chocolate es un compuesto de serrín, óxido de mercurio y tierra roja-ocre. ¿Reconoceís estos hechos?

X...—Sí, señor Presidente.

El Presidente.—Vuestro café está fabricado con hígado de caballo, cocido al horno, con polvo de madera y cáscaras de nueces; arvejas están conservadas en sulfato de cobre. Vuestra manteca no es otra cosa que grasa coloreada con plomo. Cuanto á vuestra cerveza, es una decoción de adormidera, de sauco, de belladona, de datura stramonium, de cizaña y de ácido pícrico. ¿Es esto exacto?

X...—Perfectamente.

El Presidente.—No ignorais que esos productos, en su mayoría, son venenos extremadamente violentos.

X...—Caramba! ya lo creo... mi cerveza sobre todo. No debería ser un vaso de ella ni por todo el oro del mundo.

El Presidente.—Es pues con premeditación y conocimiento de causa que habéis obrado (*X..., se acaricia la barba con agrado*) ¿qué objecciones tenéis para vuestra defensa?

X..., *(con cierta arrogancia).*—He de decir que el comercio es el ama de cría de una nación y que nadie tiene derecho á poner trabas á los negocios.

¡No van también, los negocios!

Apesar de este elocuente alegato, el tribunal, usando de severidad condena á X... á 50 pesos de multa y á la publicidad del juicio.

—

El Jurado procede al interrogatorio de un malhechor, acusado de envenenamiento.

El Presidente.—Luego confesáis haber disuelto una caja de fósforos en la sopa de coles de la vieuda Bruno.

El Acusado.—Una media caja escasamente.

El Presidente.—¡Sea! Gracias á un concurso de circunstancias que calificaré de providenciales, vuestra infortunada víctima, ha escapado á la muerte. Pero la intención criminal no es menos manifiesta, así como la premeditación.

¿Qué podéis contestar?

El Acusado.—Diré que estoy pronto á pagar la parte...

El Presidente.—¿Qué patente?

El Acusado.—Una patente de almacenero... de despacho de bebidas. No importa... no tengo preferencia. De este modo saldré del paso con 50 pesos de multa y la publicidad.

El Presidente.—Acusado, no empeoreis la situación con bromas fuera de lugar.

El Jurado teniendo en cuenta los intachables antecedentes del acusado, lo condena á 20 años de trabajos forzados solamente.

El condenado, *(sólo en su cárcel, filosóficamente).*—Ahí está la justicia!... Envenenad una sola persona, se os condena á veinte años... Envenenad mil y estaréis absuelto con 50 pesos de multa... A diez mil estaríais condecorados!... Para tener éxito en este mundo es preciso hacer las cosas en grande!

MICHEL THIVARS.

De enseñanza racionalista

Ha de hacerse una distinción importante y necesaria entre la enseñanza laica y la enseñanza racional: la primera significa la que se da por hombres civiles; la segunda, la que se funda en la razón. Un profesor laico, es decir, seglar, no eclesiástico, si enseña el catecismo, puede ser tan inconveniente como un fraile. Sucede en esto del laicismo que se han tomado las ideas importadas de Francia con poco discernimiento. Cuando se quitó en aquella república la enseñanza del poder de los frailucos de la Doctrina cristiana para entregarla al profesorado civil fué necesario denominarla laica para significar que dejaba de ser clerical ó frailuna. En España, el título de enseñanza laica, ya que la instrucción primaria es ejercida en general por el profesorado civil, carece de significación, porque de hecho es laica, aunque sigan enseñándose los errores del Génesis. Es más: la enseñanza laica francesa que muchos republicanos toman como modelo, si bien no es religiosa, es patriótica y política, y por tanto no es racional; es decir, abandona un error prependerante para incurrir en otro. La enseñanza religiosa mutila al hombre, queriendo hacer de él un creyente sometido á la Iglesia; la enseñanza laica de género francés hasta ahora se limita á emancipar al hombre de la tutela eclesiástica, para someterle á la tutela burguesa y convertirle en ciudadano patriota, respetuoso de la legislación que sanciona el fraccionamiento de la humanidad y la usurpación por las clases superiores de la riqueza social.

—

Una liga española para la propagación y defensa de la enseñanza racional ha de constituir la suma positiva y exacta de las inteligencias y de las actividades de cuantos individuos la formen. Si, dada la indolencia de nuestras costumbres, no pudiera por el pronto conseguirse este resultado, el esfuerzo de los más inteligentes ha de dirigirse, no á suplir las deficiencias de los indolentes usurpándoles sus derechos, sino á procurar la reciprocidad de derechos y deberes entre los ligados. Mal podría trabajar por la enseñanza racional dirigida á formar hombres y mujeres libres, conscientes y responsables, una entidad en que, por indiferencia inconsciente de unos y por ambición autoritaria de otros, existiese la desigualdad dominada por una especie de dictadura.

—

El objeto de la enseñanza racional es sustraer la infancia á la influencia de los dogmas y convencionalismos corrientes, perpetuados por la enseñanza tradicional.

A la tradición, que transmite la creencia en el error y en la injusticia que sirven de base á la tiranía política y á la usurpación capitalista, la razón opone el conocimiento, que suscita el juicio, determina la voluntad, promueve la rebeldía contra la tiranía y la usurpación y sirve de fundamento á la igualdad social.

—

El efecto de la enseñanza racional ha de ser poner á la mujer y al hombre en condiciones intelectuales de distinguir lo verdadero de lo falso y de obrar por inspiración propia sin sugestión tradicional, convencionalista ni prestigiosa.

Ni dios, ni iglesia, ni academia, ni parlamento, ni tribuno, ni qué diran: lo bueno es el juicio de la mujer y del hombre apoyado en y fortalecido por la solidaridad humana, garantido por la participación de todas y de todos en el patrimonio universal.

—

Ha de considerarse que la enseñanza racional, más que á dar conocimientos, se dirige á formar caracteres con los mismos elementos existentes en el niño ó la niña y á preservarles del error tradicional y convencional.

En eso se diferencia de la enseñanza clerical y aun de la laica, que se dirigen á violentar la naturaleza de la infancia haciendo hombres y mujeres amoldados á un concepto religioso ó social uniforme preconcebido.

—

La enseñanza racional se encamina, y por ley de la evolución progresiva ha de llegar, á desvanecer las falsedades de los teólogos, las argucias de legisladores y jurisconsultos, los sofismas de los políticos y cuanto sirve de sostén al privilegio, poniendo á disposición de todas y de todos el caudal de la sabiduría humana, formado con el trabajo de observación, de investigación, de pensamiento, de análisis, de crítica y de método de los hombres de genio de todos los tiempos y de todos los países.

—

El hombre y la mujer libres lo son únicamente cuando se sienten dueños de sí mismos y piensan por razonamiento propio, sin sugestión doctrinal de ninguna especie, por sensación directa producida por las cosas, los hechos y las palabras, y sin necesidad de director, definidor ni menos inductor con pretensiones de redentor.

—

Fraternalmente, de los luchadores y de los abnegados

El grupo «4 de Mayo» *de Madrid*

Cuentos cortos

Justi

—Necesito que atendáis bien; voy á contar el cuento de Justi, y quiero hacerme entender en pocas palabras,—dijo la anciana, tosiendo al final con una tosecita seca que parecía hacer crugir el añoso pecho.

—Hable, hable, abuela,—respondieron á una los que la rodeaban.

—Era un pueblo en el que vivían muchos trabajadores. Las casas de éstos las envolvía, dándoles un tinte sucio, el humo que en espirales inmensos brotaba de las altas chimeneas de las fábricas... Un día se declaró la huelga y un grupo de huelguistas pretendió parar toda la fabricación, suspender aquel continuo é inmenso fluir de negra humareda... Este grupo halló resistencia al paro en la fábrica *La Vísca*, y ante la resistencia impuso su proyecto por la fuerza; hubo lucha, y el director de la fábrica resultó descalabrado. Un forniido obrero, joven y valiente, lo derribó á tierra de un tremendo golpe que le asestó con una escoria, en el momento que trataba de hacer uso de un revólver.

—¿Era Justi?

—No, su nombre no importa. Lo buscaron después, pero no dieron con él. Querían encerrarlo en la cárcel.

—¿Y murió el director?

—No; el director curó para vivir la vida del vengador pobre. Reconociendo su impotencia para encerrar en la cárcel al que tan dura lección le diera, concibió la maquiavélica idea de vengarse en las personas de los obreros que como aquél pensaran. Y así lo hizo; la carcel fué abarrotada de inocentes, y el director empezó á saborear su pobre venganza. Para completarla buscó á varios facinerosos que, vendiendo su conciencia, se pusieron á su servicio. Entre ellos se contaba uno ruin de cuerpo y romo de inteligencia al que vistió y puso las botas, dedicándolo á desempeñar los papeles que requerían algún cuidado; tenía otros dos que por un milagro de equilibrio podía considerárseles bípedos.

—¿Cuál era Justi?

—No era ninguno de estos. Atender y no interrumpirme. Mirar lo que hizo el de las botas... y el gabán, que hasta ahí llegó la liberalidad de su amo: ideó un registro (porque he de advertiros que también lo invistió de un principio de autoridad) en casa de un obrero amigo del que le pegó á su amo, llevando como testigos á los otros dos igorrotes de que ya hice mención; depositaron ellos mismos dos cartuchos de dinamita en un mueble y llevaron preso al obrero. Se incoó proceso y llegó el acto del juicio por jurados (unos jurados con sendos calabazones por molleras); en él se demostró palpablemente la verdad de lo ocurrido, y, sin embargo, se condenó al obrero á tres años de presidio.

—¿Y Justi?

—Ahora os diré; Justi debía haber ido al pueblo de las negras espirales hace ya tiempo; él hubiera evitado muchas desgracias. También debía haberse encontrado en el acto del juicio; pero su vida es errante, y entonces estaba lejos, muy lejos... Allí, donde estaba, también hacía falta su presencia...

—¿Dónde estaba, abuela?

—En Rusia, hijos míos.

SERTSOL

Bilbao, 2 Noviembre 1906.

Crónica bilbaina (1)

Voy á replicar al socialista y *esquirol* Redondo, ya que él niega, y con insultos, en *La Lucha de Clases* que sea *esquirol*.

Entiende he de advertir que no descenderé al terreno de él, esto es, al insulto, sino razonando.

Cuando me he determinado á tratarle de *esquirol* es que tengo pruebas para ello y he de exponerlas á continuación.

En el mes de Julio del año 1904 trabajaba y trabaja hoy, en su oficio de albañil, el socialista Redondo en la fábrica de mosaicos de los patronos Lostalé Arritzabalaga y Compañía, y en aquella fecha se declararon en huelga los obreros en mosaicos pidiendo mejoras que para el caso creo no hace falta mencionar aquí.

Redondo, con su oficio anexo, siguió trabajando y á la par ofició de mediador entre los patronos y sus compañeros los obreros; éste participó á sus compañeros de trabajo que si los patronos admitían *esquirols*, que él abandonaría el trabajo; los *esquirols* trabajaron, y Redondo, faltando á su palabra de abandonar el trabajo, continuó sus tareas.

¿Qué calificativo merece en este caso Redondo? Aun creo haya otro peor que el de *esquirol*.

Pero aun hay más: durante estos días ha cometido Redondo otra fechoría digna del mayor desprecio por parte de los trabajadores.

Entre Redondo, el capataz de la fábrica y un hermano de este último se ha verificado una reunión con el fin de pedir á sus patronos media hora menos de trabajo (trabajan en la actualidad diez y media horas) (¿qué triunfos para la clase obrera bilbaína, y que es general esta jornada, compañero Nágeral). El acuerdo recaído en dicha reunión fué comunicado á obreros y patronos; los obreros se hallaron conformes, y los patronos manifestaron que el que pidiera tal mejora sería despedido.

El resultado es que cuatro obreros han ido á la calle y si Redondo ni ningún compañero de trabajo les han prestado solidaridad.

Como podéis ver, queridos lectores, quedan expuestas las pruebas de cómo Redondo ha sido *esquirol* y algo más.

Este dice en *La Lucha de Clases* que no ha sido *esquirol*, como lo prueba el que lleve diez y seis años en la Unión General de Trabajadores y en el partido socialista y que al que tal es se le expulsa, lo que no han tenido que hacer con él.

Naturalmente, Redondo, que yo sepa, no ha sido *esquirol* de las organizaciones á que pertenece; pero por eso deja de ser un traidor á la clase obrera? Somos tan dignos los obreros que no pertenecemos á las organizaciones Unión General de Trabajadores y partido socialista como aquellos que pertenecen. Qué calificativo hubiéramos recibido por los socialistas si este hecho lo ocurre á un anarquista? Seguramente el de traidor, rompehuelgas y otros epítetos.

Lo que ocurre es que los obreros en mosaicos que se declararon en huelga que trabajaban con Redondo no estaban organizados, y de aquí que Redondo no hiciera causa común con éstos si creyere que estaba dispuesto á ayudarle y que éste vió tal huelga con desagrado. Durante los pocos días que duró esta huelga no alentó en nada á éstos, sino, al contrario, más bien desanimarlos como decidídeles que si no volvían al trabajo que los patronos ya tenían personal para sustituirlos; al mismo tiempo andaba al lado de ellos en las reuniones que los huelguistas celebraban en el Centro de Estudios Sociales con el fin de sacar el lauros que nada más lejos de eso consiguió.

—

Veo que la Juventud Socialista de la Arboleda ha tomado el buen acuerdo de perseguir y denunciar las casas de juego, y recomiendan á la par les secunden en su empresa las personas honradas.

Por lo visto, los jugadores no son honrados, y atagar por lo que dice el corresponsal de *La Lucha de Clases* en la Arboleda. No lo discuto; si lo son ó no, pero sí diré que entre los socialistas bilbaínos los hay que á diario se juegan hasta el cuello de la camisa y que los lugares que ellos frecuentan (entre los que se encuentra la plana mayor) parecen casas de banca, y que muy bien podrían bajarse por Bilbao los socialistas de la Arboleda y podrían comprobar lo que yo aquí expongo y afearles su conducta. ¿Lo harés, socialistas de la Arboleda?

TORRE

(1) Este artículo nos fué enviado para su publicación en tiempo oportuno, no habiendo aparecido hasta ahora por la suspensión forzosa de TIERRA Y LIBERTAD. Nos adelantamos con estas líneas al socialista Redondo y sus amigos para que vean que nosotros no *redondeamos* en lo que decimos en estas columnas.

CRÓNICA DE TORELLÓ

¡Farsantes!

¿Dónde están aquellos valientes, que antaño batallaban á la vanguardia del ejército obrero?

¿Dónde están aquellos que propagaban un ideal puro y bueno y combatían la inmundicia y el atavismo?

¿Dónde están aquellas palabras tan valientes que salían de sus boquitas cariñosas y encantadoras? No las vemos en ninguna parte, se fueron. ¿Volverán? No, no volverán; están en aquellos pantanos tan despreciados por ellos.

¡Esta cuadrilla, tiene un super, todos los demás están bajo el mandato de aquella vocecita tan cariñosa y de aquella imagen tan amable!

Antes... esta cuadrilla... su único fin, fué apoyar la instrucción; todos contribuían con su cuota mensual, mayor que las de los demás, para el sostenimiento de la Escuela moderna.

Pero, ¡oh pueblo! estos hombres se fueron está ya muy lejos de tan hermosa y grande obra.

El pueblo no les distingue, nosotros sí; ¿no les veis? Pues dirigir vuestra mirada á esos rincones tan despreciados por los hombres de voluntad, grandeza en ideas, y veréis á ellos. Observad su vida, y recordad sus palabras despreciables para aquellos centros de corrupción y de inmundicia, que hoy frecuentan.

Nosotros, debemos decirles á estos radicales *vineros*, que la escuela ha venido á funcionar y esto quiere decir que se acuerden de sus palabras de antaño; pero... ya lo vimos que eran palabras..., solo palabras y á estas muchas veces se las lleva el viento.

¡Farsantes!

El grupo NI DIOS NI PATRIA.

Torelló 1.º-11-06.

Maremagnum

El compañero Bautista Fueyo nos ha enviado un tomo de poesías, titulado *Rapsodias pagana*s, del que es autor el notable poeta Vicente Martínez Cuitiño. Los pedidos pueden hacerse á nombre de B. Fueyo, paseo de Julio, 1342, Buenos Aires.

⁂

Con el nombre de Esperanza ha sido inscrita civilmente en Sevilla una hija de nuestro amigo y compañero Antonio Ojeda. Que cunda la descatolización para ejemplo de procupados y para que rabien los místicos, es lo que deseamos.

⁂

Cinco compañeros del penal de Santoña nos han enviado dos pesetas para que las entreguemos á los compañeros que se encuentran en la cárcel de Madrid, lo que fué cumplimentado inmediatamente.

⁂

El compañero Fernando Ramos, de Erandio, nos comunica que la cantidad que nos sustrajeron del certificado expedido en Bilbao consistía en 14'75 pesetas, de las cuales, cinco pertenecen al grupo Huelga General, de Sopuerta, y las restantes al grupo Los Nihilistas, de Erandio, destinadas como donativo para el periódico. Agradecemos á los citados amigos su apoyo, aunque en esta ocasión haya resultado infructífero, y rogamos á los *rateros*. . de sobres cerrados que se dediquen á substraer cheques dirigidos á casas bancarias ó á altos personajes.

⁂

La Revista *Salud y Fuerza* ha inaugurado su biblioteca con el hermoso folleto *En pro del trabajo*, original del compañero José Prat. Precio del ejemplar, 10 céntimos. Pedidos á *Salud y Fuerza*, Revista, plaza Comercial, 8, Barcelona.

⁂

La nueva dirección de los compañeros de Fernán Núñez (Córdoba) es Centro Obrero Protección á Trabajo, calle de San Rafael, 2, Barrio Nuevo, á nombre de Francisco Miranda Rodríguez.

⁂

El compañero José Chueca, de Zaragoza, nos envió cinco pesetas, importe de los 150 ejemplares que debió recibir del número 65, que fué secuestrado. Dicha cantidad fué repartida entre los siguientes donantes: El hijo del alcalde, o'75 pesetas; José López, o'25; un bandido, o'25; V. Blasco, o'50; M. D., o'50; un bombero, o'20; F. Carrero, o'25; un burgués, o'05; José Berná, o'25; *un consumero*, o'10; Ana Ruiz, o'30; Alloza, o'10; N. G., o'50, un rebelde, o'10; Yo, o'80, Total: 5 pesetas.

⁂

Un compañero de América tiene gran interés en conseguir los siguientes números de *La Revista Blanca*:—Año I: números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 19, 21, 22, 23 y 24.—Año II: números 25, 30, 31, 33, 36, 37, 38, 39, 42, 43, 44 y 46.—Año III: números 61.—Año IV: números 77 y 81.—Año V: números 100 y 113.—año VI: números 126 y 135.—Año VII: números 158, 160, 161 y 162. Los que quieran desprenderse de los números indicados pueden dirigirse á esta Redacción, indicando el precio que deseen por ellos.

⁂

«Archivo Social», de Reus, ha editado *Ciencia y Religión*, de Pedro Gori, traducción de J. Prat. Precio de los ejemplares, 5 céntimos, y la Biblioteca Económica, de Ubeda, el folleto *El pueblo*, de J. Médico, al precio de 5 céntimos. Del primero pueden dirigirse los pedidos á J. Vives, librería y subcursales, *Reus* (Tarragona), y del segundo á Biblioteca Económica, calle Don Juan, 21, *Ubeda* (Jaén).

⁂

Que estamos mal, que deseamos mejorar, que tenemos derecho á ello y sobrados medios de conseguirlo, son verdades axiomáticas que, como á tales, no necesitan demostración, ya que basta conocer lo que los niños no ignoran; esto es, que todas las cuestiones palidecen ante la positiva y vital de la conquista de nuestra libertad y de nuestro bienestar, y que á esto no debe jamás oponerse ni las diferentes ideas políticas que pueden sustentar los individuos, ni las discrepancias que entre los mismos pueden existir en cuestiones secundarias; lo cual quiere decir que en nuestras Sociedades de resistencia no debe preguntarse al obrero si éste es republicano, anarquista ó indiferente, ni debe jamás perderse el tiempo en inútiles digresiones, ya que nos faltan horas para adquirir la instrucción de que carecemos y compenetrarnos de ese alto sentido moral que eleva á los hombres sobre sus comunes miserias, haciéndolos fuertes y colocándolos en condiciones de luchar y vencer de cuanto se oponga á es posible felicidad.

Nada significa el tiempo perdido ni los perjuicios sufridos, si uno y otros nos han enseñado el verdadero camino. Olvidemos cuanto puede contrariar nuestra obra emancipadora; agrupémonos estrechamente en torno de nuestra individualidad, cuyos inalienables derechos deben siempre flotar por cima de las cuestiones todas, ya que nuestro esclavitud moral nos haría indignos del título de hombres; y con la vista fija en el porvenir y la profunda convicción de que basta la voluntad para conquistarlo, sepamos dar á nuestros compañeros, los obreros de todos los oficios, el alto ejemplo de fraternidad que siempre debe constituir la base de nuestra conducta.

LA JUNTA.

Barcelona, noviembre 1906.

Importante

Enviamos este número á los corresponsales que hayan ratificado sus pedidos y á todos aquellos que no tengan cuentas pendientes con esta Administración. Los compañeros de las localidades á donde no vaya «Tierra y Libertad» quedan avisados, por estas líneas, de la causa de no recibirlo.

Buzón de "Tierra,,

El día 5 de Noviembre se celebró en Bilbao juicio por jurados para condenar al compañero Bautista Moyo á tres años de presidio, accesorias y costas.

Se fundó la sentencia en la tenencia por parte del procesado de dos cartuchos de dinamita para atentar contra las personas ó las cosas.

—

En la prensa burguesa hemos leído que el gobierno tenía entre sus candidatos para la comisión de la ley de reformas militares al diputado republicano señor Lerroux.

Tal noticia nos causó verdadera *sorpresa*, pues no deja de ser extraño que al gobierno le inspire tanta confianza un diputado que se llama revolucionario, hasta el extremo de proponerle para una comisión tan importante.

¿Si se habrá *solidarizado* con el general Luque? ¡Pero, afortunadamente, no aceptó tan importante cargo!

—

Prescindiendo por completo de la iglesia, ha sido inscrita civilmente en Cassá de la Selva una preciosa y robusta niña de los compañeros José Valls y Hermínia Sabaté.

Los *anticlericales* republicanos *radicales* de boquilla de aquella localidad han demostrado una vez más su desprecio á los anticlericales de hecho boicoteando el trabajo á la madre de la niña. ¡Así demuestran sus *convicciones*!

—

A los trabajadores.—Salud.—La comisión encargada de recoger los donativos para contribuir á la curación del compañero Alfredo Picoret pone en conocimiento de todos los obreros que el día 1.º de Noviembre salió del manicomio dicho compañero completamente restablecido de su enfermedad mental.

También recordamos á todos los que hemos contribuído en este objeto, demostrándoles una vez más que á nuestros enemigos «que la causa de uno es la de todos» con la poderosa arma de la solidaridad empleada por nuestros hermanos los pro